

Comisión de Biblioteca

PRESIDENTA: DRA. CLOTILDE LUISI

Esta Comisión se encuentra en el caso de proyectar para el futuro, puesto que nuestro Consejo Nacional de Mujeres no posee un local propio y ni siquiera un local medianamente extenso, condición de la cual es imposible prescindir en la formación de una biblioteca.

Dentro de su escaso local provisorio actual puede, sin embargo, formarse una pequeña biblioteca, que será un plantel inicial para mejores días. La obra del Consejo Nacional de Mujeres no debe detenerse por dificultades del momento, pues el medio de hacerlas pasajeras es seguir adelante, a pesar de ellas.

Esta Comisión planeará, pues, lo que es posible hacer en los momentos actuales y lo que es necesario tener en cuenta para mejores épocas futuras:

1.º Es desde ya posible formar una pequeña biblioteca. Como el local provisorio actual es pequeño, conviene seleccionar las obras que han de formarla, circunscribiendo los temas a lo que se refiere directamente a la mujer.

Para no recargar los gastos que pesan actualmente sobre el Consejo, cada socia debería contribuir con algunos volúmenes a la formación de la biblioteca, y fomentar las donaciones de esta índole entre las personas de buena voluntad afectas a la causa femenina.

2.º La obra de propaganda y de cultura que el Consejo Nacional de Mujeres se ha propuesto llevar a cabo encontraría un precioso instrumento en la formación de bibliotecas populares. La difusión del conocimiento de los derechos de la mujer y del interés de las cuestiones que a ellas se refieren, no requiere ni grandes bibliotecas ni costosos edificios.

Una pieza en cada barrio, atendida por una sola persona, reduce notablemente los gastos y llena mejor los fines propuestos, que un costoso y único edificio central, por muy bien atendido que esté. La obrera no tiene tiempo de acudir a la biblioteca, y cuando lo tiene la fatiga y el desgano le quitan la voluntad de hacerlo. Pero si esta misma mujer pudiera llevar a su casa un volumen cuya lectura la instruyera y la iluminara sobre sus propios derechos y deberes en las largas horas en que vela a la cabecera del hijo o del esposo enfermo.

nuestra obra habría dado un gran paso. Además, es necesario combatir la malsana costumbre que tienen casi todas las mujeres de abstraerse en la lectura de ciertas novelas, obras falsas y absurdas, inmorales casi siempre, pues cuando no lo son intrínsecamente, lo son por la mentira y el artificio en que se sustentan.

Nuestras bibliotecas populares podrían cumplir también con esta noble tarea, siempre que se hiciera una hábil selección entre las obras que las compengan, y que las personas que estuvieran a su frente tomaran empeño en eliminar de las masas femeninas, ese veneno tan funesto como el alcohol o la morfina, con que otros se idiotizan y atrofian su cerebro.

Una modesta pieza en cada barrio, destinada a almacén de libros,* sin sala de lectura para no aumentar los gastos que ocasiona la casa y el personal, pues es preferible multiplicar estos establecimientos a concentrarlos en establecimientos mejor montados; préstamo a domicilio* para fomentar la lectura reposada y ahorrar la fuerza de las clases pobres, ya tan solicitada; una persona de buen sentido y de buen corazón al frente de ellas, la cual puede atender alternativamente varias de estas bibliotecas rotativas, pues su tarea de efectuar el préstamo de libros es fácilmente llenada en unas pocas horas semanales para cada una; desinfección periódica de los volúmenes para evitar que se conviertan en vehículos de enfermedades, son cosas que con poco gasto podrían ya efectuarse de inmediato, y el Consejo Nacional de Mujeres encontraría en las bibliotecas populares rotativas, uno de los mejores rodajes que impulsarían su marcha.

3.º La obra de más aliento y que por demandar grandes gastos no podrá ser de realización inmediata, es la creación de la Biblioteca Central del Consejo. Conviene, sin embargo, dejar planeados sus lineamientos generales.

Tres grandes fines debe llenar la Biblioteca y a realizarlos debe tender su organización:

A) Fomentar la mayor cultura e ilustración de las socias en la lectura y en el estudio;

B) Fomentar sus relaciones intelectuales en continuo intercambio de ideas sobre las lecturas efectuadas y el movimiento mundial en favor de la mujer;

C) Facilitar el estudio intensivo y la investigación sobre las cuestiones que tienen igual atingencia.

A estos tres fines deben corresponder tres partes esenciales de nuestra Biblioteca:

A) La cultura y la ilustración general de las socias, la lectura y el estudio, encontrarán amplia satisfacción en una biblioteca de carácter general, tan extensa y rica como se quiera, organizada por los métodos habituales y más aceptados en la generalidad de las bibliotecas bien dispuestas, con su correspondiente sala de lectura y obras de consulta y con el préstamo de libros bien reglamentado;

B) El fomento de las vinculaciones intelectuales requiere su ambiente especial en otra sala de lectura y conversación apropiada al caso. La lectura de las novedades del día mantiene vivo el interés, despierta las conversaciones y las discusiones, de las cuales nace muchas veces una forma de cultura, si no tan honda y fundada, en cambio más vivaz, interesante, móvil y progresista, que la que nace del estudio paciente y metódico en el cual debe, sin embargo, sustentarse. De allí que deban encontrar cabida en esta sala los periódicos y revistas, las ilustraciones, los boletines, los manifiestos y todo aquello que constituye la faz viva y pasajera de una obra en curso de formación;

C) El estudio intensivo sobre cuestiones determinadas, forma en cambio la parte sólida y realmente importante de la Biblioteca. Allí han de encontrar alimento intelectual las que con toda imparcialidad deseen iluminarse sobre un asunto dado, y material sólido quienes afronten la formación de nuevas obras o se atrevan a lanzar nuevas ideas.

A este efecto esta tercera parte de la Biblioteca debe estar organizada más como un laboratorio científico que como una biblioteca corriente.

Esta forma que tiende a la cultura intensiva, por oposición a la forma general que se dirige más bien a la cultura extensiva, fuera la forma ideal para las grandes bibliotecas científicas a no oponerse a esta formación harto complicada y ardua, la generalidad y variedad de los asuntos que abarcan. Pero tratándose de una cuestión determinada como lo es el feminismo, el ensayo es posible. Solvay, el notable organizador del Instituto que lleva su nombre en Bruselas, ha hecho en este sentido un feliz ensayo en lo que concierne a la Sociología.

Las obras se agrupan orientándose en el sentido único del tema cuyo estudio se persigue — en nuestro caso el feminis-

mo — en forma de facilitar una investigación honda y laboriosa.

Las salas de lectura se disponen como laboratorios en los cuales debe proseguirse un trabajo prolongado.

Más bien que salas de lectura se disponen verdaderas celdas de trabajo, en donde el material se amontona todo el tiempo que sea necesario para estar siempre al alcance de la mano. Por cierto que esta biblioteca no puede servir a un crecido número de lectores, pero, ¿es acaso grande el número de los que se encuentran en el caso de emprender una tarea de esta índole?

Ya nuestros Estatutos previeron juiciosamente la necesidad de organizar la Biblioteca del Consejo en este sentido que indicamos, de especialización en las cuestiones femeninas; así en su artículo 53 dice:

“Apenas sus recursos se lo permitan, el Consejo Nacional creará una Biblioteca Femenina en la que tendrán preferencia las obras escritas sobre la mujer y el niño, sin distinción de opiniones, sean ellas favorables o contrarias al progreso social de la mujer y formarán la “Sección Propaganda”. Se establecerá otra sección destinada a recolectar obras de autores exclusivamente femeninos y se llamará “Sección Documentaria”.

Consecuentes con esta norma proponemos la organización de la parte fundamental de la Biblioteca en forma de laboratorio científico — dejando para las otras secciones de la misma, más concurridas y agitadas — las formas arriba indicadas.

Si fuera posible establecer debidamente todas estas fases diversas del organismo de que hablamos, el Consejo Nacional de Mujeres dispondría para su obra de progreso de un notable instrumento de cultura y propaganda.

DOCTORA CLOTILDE LUISI,
Presidenta de la Comisión de Biblioteca.

Comisión de Conferencias y Propaganda

PRESIDENTA: DOLORES ESTRÁZULAS DE PIÑEYRÚA

1.º Como medio infalible de propaganda convendría, ante todo, solicitar el concurso de todos los feministas, pidiéndoles artículos para publicarlos en la prensa, o bien para ser leídos